GVARDAR, Y GVARDARSE.

COMEDIA FAMOSA,

DE VN INGENIO DE ESTA CORTE.

Es de Lope y pertenece á una de sus Partes 24, impr. en Zaragoza

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Felix.	Don Sancho.	El Almirante.
Chacon.	Don Arias.	Ramiro.
Doña Elvira.	El Rey de Caſtilla.	Tello.
Doña Hipolita.	El Rey de Aragon.	Inès.

JORNADA PRIMERA

Salen Don Felix, y Chacon de camino.

Felix. Errados vamos, Chacon.
Cha. Ya que importa aver errado?
Fel. Pienſo que avemos llegado
à la raya de Aragon.
Cha. Todas eſtas ſendas ſon
de aquella aldea.
Fel. Repara
donde eſte arroyuelo pàra.
Cha. Su eſpacio me maravilla.
Fel. Si èl huyera de Caſtilla
mas apriſſa caminara.
Preſto le dieran alcance:
bebe.
Cha. Conſejo cruel,
ni aun pienſo mirarme en èl,
como paſtor de Ro mance.
Fel. Salì de notable trance,
ſi es que en Aragon eſtoy.
Cha. A preguntarſelo voy
à aquel villano.
Fel. Detente,
que mas cerca he viſto gente;
pero ſin dezir quien ſoy.
Cha. Tu lo puedes preguntar,
que parecen dos mugeres.
Fel. Bravas villanas!
Cha. No eſperes,
que te importa deſcanſar.
Fel. Dexame, Chacon, mirar
ſeda, y tela en labradoras.
Cha. Cautivalas, que ſon Moras.
Fel. Si aſsi las villanas ſon
de los montes de Aragon,
como ſeràn las ſeñoras?

Salen Doña Hipolita, y Doña Elvira en abito de labradoras bizarras.

Elvi. No ay consuelo para mi.
Hipo. Quien deste campo no goza?
Elvi. Quien vivia en Zaragoza,
y vino à morir aqui.
Hip. Querias al Rey? *Elvi.* No, y si;
no porque el Rey no queria
casarse, aunque no seria,
siendo quien soy, novedad;
y si, por la vanidad
de ver que vn Rey me servia.
Que llegar no puede ser
à mas desvanecimiento,
el gusto, el entendimiento,
y el alma de vna muger,
Que à verse de vn Rey querer,
porque como son deydad,
aviendo desigualdad,
no puede nuestra hermosura
llegar à mayor ventura,
que à vencer la Magestad.
Hipo. Aora conozco, Elvira,
porque en las fabulas vanas
por hermosuras humanas
el Dios Jupiter suspira:
que à sombra desta mentira
pintavan vn Rey sujeto
à amor. *Elvi.* Galan, y discreto
es el de Aragon, mas quando
su grandeza estoy mirando,
amor se buelve respeto.
El Almirante mi hermano
con temor de vn Rey me encierra
en la margen desta sierra,
donde con trage villano
veo por su verde llano
passear los labradores,
enseñada à los Señores,
al cavallo, à la carroza,
y al Cosso de Zaragoza,
sin amor, oyendo amores.
Mas quiero, aunque sean mejores
para algun discreto oìdo,
oìr de vn coche el ruìdo,
que quarenta Ruiseñores:
para vn libro de Pastores
es buena la soledad.
Cha. Que piensas? *Fel.* Si fue verdad
lo de las Ninfas de Ovidio,
los ciegos Dioses embidio,
que adoro la antiguedad.
Ay tan nuevo villanage?
es fingimiento, Chacon?
Cha. Llega, y sepamos quien son,
que es rico, por Dios, el trage,
y si conforma el lenguage,
no passes de aqui. *Fel.* Espero:
Señoras, vn forastero,
que por cierto desatino
viene fuera de camino.
Elvi. Que gallardo cavallero!
Fel. Os suplica le digais,
si està dentro de Aragon,
que le obliga la ocasion,
à que su temor sepais.
Y si en esta soledad
podrà hallar algun consuelo,
puesto que passar del cielo
os parezca necedad.
Pero si à buscar posada
fuera el alma sin despejos,
ya yo he visto en vnos ojos
donde la hallara estremada.
Mas no tuviera sossiego,
pues que lo comun se atreve
à vivir, no siendo nieve,
en dos esferas de fuego.
Perdonad si me atrevi
à querer posar en cielos,
à donde los mismos zelos
tuvieran zelos de mi.
Cha. Pesia tal: aora amor:
oyen señoras? *Hipo.* Muy bien.
Cha. Pues avrà donde nos dèn
por dinero, ò por favor
cama, y cena, que cebada
no la avemos menester,

ni los ojos pueden ser
de ningun alma posada.
Hipo. Necio sois. *Cha.* Porque razon?
Hipo. Porque de todos los que aman,
casa los ojos se llaman,
donde posa el corazon.
Que por esso viene à verse
quando vno està enamorado
en los ojos el cuydado,
y es impossible esconderse.
Cha. Notable bachilleria!
señor, vamonos de aqui.
Fel. Señoras, oydme à mi
por piedad, y cortesia.
Yo pensè que iba à Aragon,
no sè à que tierra he llegado,
sin ser Vlises he dado
con dulce transformacion
en el dorado Palacio
de Circe, ya no pretendo
saber donde voy, ni entiendo,
que tenga en tan breve espacio
tanto poder la hermosura,
sin el ingenio, y el arte,
no me busque en otra parte
ya quien mi muerte procura.
Los cavallos muertos quedan,
que de Castilla saquè,
al laberinto lleguè
donde las almas se enredan,
todo fue indicio bastante
de aquesta dulce prision.
Elvi. Vos estais en Aragon,
y de don Juan su Almirante
es esta tierra, essa aldea,
por ser la casa famosa
de aquella sierra fragosa,
le entretiene, y le recrea.
En su Palacio hallareis
para esta noche posada,
y si la Circe os agrada,
de quien sospecha teneis,
no mala conversacion,
si quereis hurtarla al sueño.
Fel. De oy mas, si os tengo por dueño,
soy vassallo de Aragon,
para bien, y mal tratar.
Elvi. No os tratarè mal, ni bien,
pero bastarà que os dèn
donde podais descansar,
Que à lo que en vos se parece,
venis con algun cuydado,
el camino deste prado,
en aquel lugar fenece.
La grandeza de la casa
os dirà luego la puerta,
à quantos passan abierta.
Fel. Ay de quien por ella passa
si ha de pagar lo que yo.
Elvi. Que noches aveis passado
al yelo, por el cuydado
que el averme visto os diò?
En que penas os he puesto?
que Moros aveis vencido
por mi?
Fel Si averos rendido,
señora, el alma tan presto,
poco os parece, mirad,
que imaginè quando os vi,
que ya passavan por mi
mil siglos de voluntad,
penas, peligros, cuydados,
y que yà me los deveis.
Elvi Pues si vos los padeceis
por mi causa imaginados,
hazed quenta, que tambien
os he pagado esse amor
imaginando vn favor.
Fel. Pues dexad, que me le dèn
essos pies, si sois servida.
Elvi. Esso no es imaginar,
id, cavallero, al lugar,
no le deis à que os impida
la entrada alguna sospecha,
puesto que sois Castellano.
Fel. Yo voy: de que hermosa mano
el amor tomò la flecha
con que el alma me passò!

Cha. Burlaste? *Fel.* Vèn por aqui,
que si amor vino tras mi,
en Aragon me alcançò.

Vanse Don Felix, y Chacon, y quedā Doña Elvira, y Doña Hipolita solas.

Elvi. Ya por lo menos tenemos
con quien hablar.
Hipo Si ha de estar
esta noche en el lugar,
que no digan avisemos
quien somos, que el Castellano
parece vn poco hablador,
y con respeto, y temor,
se irà en hablar à la mano.
Elvi. Y es mejor que no le tenga?
Hipo. En oyendolo dezir,
mas que hablar querrà dormir,
y no avrà quien le entretenga.

Salen Tello, y Ines criados.

In. Aqui estàn. *Tell.* Di que està aqui
el coche si han de bolver.
In. Si anochece, què han de hazer?
Elvi. Bien queda trazado assi,
si se detiene algun dia.
Hipo. Tu puedes hazer que espere.
In. Tello ha venido, si quiere
bolverse V. Señoria.
Elv. Tello. *Tell.* Señora. *Elv.* Al aldea
buelve con cuydado, y prissa,
y à toda mi gente avisa,
aunque la rustica sea,
que à dos hombres forasteros,
que alli llegaràn, no digan
quien soy. *Tell.* Yo voy.
Elvi. Que me obligan
por serlo, y por cavalleros,
a la posada no mas,
tu, Inès, al cochero advierte,
que llegue. *Hipo.* Ya desta suerte
entreteniendote vas,
y que te halles bien espero
en este campo. *Elvi.* Esso fuera,
Hipolita, si viniera
cada dia vn forastero.
Y mas como este entendido,
y de buen gusto. *Hipo.* Ya aguardo
su historia. *Elv.* Es hōbre gallardo,
algo le avrà sucedido.

Vanse, y salen el Rey Don Alonso de Castilla, Don Sancho, y el Conde Don Arias, y gente.

Alon. No basta que yo guste destas pazes?
Sanc. Donde ay agravio, gran señor, no es justo,
que no mi honor, tu gusto satisfazes.
Alon. Pues que mayor honor, que ser mi gusto?
Sanc. Con tu gusto, señor, mercedes hazes.
Alon. De vn Rey no puede ser el gusto injusto,
y yo sobre mi honor tomo el agravio,
prudente obedeced, perdonad sabio.
Sanc. Sino quieren mis deudos, yo què puedo?
Alon. De vuestra casa es la cabeza el Conde,
de cuyo pecho satisfecho quedo.
Con. Por Don Sancho, señor, su honor responde
su agravio ha sido publico en Toledo.
Alon. Don Arias, si Don Felix està à donde
nadie le ha de ofender, menor partido
es darme gusto con la paz que os pido.
Con. Si vuestra Alteza vn cavallero fuera
à quien aqueste agravio huvieran hecho,

hi-

hiziera paz, que con infamia fuera
no eftando del agravio fatisfecho?

Alon. Por lo menos al Rey obedeciera,
que es ley de obligacion, con que fofpecho;
que por fu cuenta defde alli corria
la de todos mis deudos, y la mia.

Con. El amor que ha tenido vueftra Alteza
fiempre à Don Felix, fu mayor privado,
le obliga à atropellar nueftra nobleza,
Don Sancho à la vengança eftà obligado,
que quando hiziefle paz con tal baxeza,
deudos tiene, y alguno tan honrado,
que à èl le matarà mientras parece
quien huye del caftigo que merece.
Acete vueftra Alteza el defafio,
y venga de Aragon, que de otra fuerte,
fi el voto de fus deudos es el mio,
no ay paz que fin matarle fe concierte.

Alon. Don Arias, bueno eftà, con menos brio,
que no han de fer las pazes con fu muerte.
No quiero defafios, que no es jufto,
que demos al Pontifice difgufto.
Yo harè q̃ el de Aragon defienda, y guarde
la vida de Don Felix, y no admita
defafios tan necios. *Sanc.* A vn cobarde
vueftra Alteza defenfas folicita.
Pues aunque el Rey le guarde, como aguarde,
aunque publicas armas no permita,
fabrè matarlo yo. *Alon.* Que atrevimiento!

Con. Habla fu honor, corrido de tu intento.

Alon. Yo verè fi le matan, por lo menos
los dos, prendedlos luego. *Con.* Defta fuerte,
à los que fon traydores dàs por buenos,
y à los buenos condenas à la muerte?

Alon. Vaffallos libres, de obediencia agenos,
defpues que el Rey fu gufto les advierte,
merecen caftigados, quando exceden,
fervir de exemplo à los que darle pueden.
En vna torre los poned, que quiero
ver fi vàn à Aragon, ver como matan,
à pefar de fu Rey, vn cavallero,
fi no es que por traycion fu muerte tratan.

Sanc. Que guardaràs nueftra jufticia efpero.

Con. Las venganças, Don Sancho, fe dilatan,

mas

mas no se olvidan.

Sanc Presto harè de suerte,
que vna carta le dè violẽta muerte.

Salen Doña Elvira, y Don Felix.

Elvi. Al fin, es fuerça que os vais?
agradecedme deziros
que me pesa. *Fel.* A mis suspiros,
señora, credito dais;
pero porque me negais
vuestra calidad, y nombre,
si no quereis que me assombre
de tantas dificultades?

Elvi. Sois vos para mis verdades
muy gentil-hombre, y muy hõbre.
De lo que me aveis, contado
que en Castilla os sucediò,
conozco, Don Felix, yo,
que me podeis dar cuydado:
lo poco que aveis estado
en esta casa, ofendiera
si mas por ventura fuera
la calidad de mi honor,
no porque ha llegado à amor,
mas porque llegar pudiera.
La llave de mis sentidos
tienen deudos generosos,
de los hombres peligrosos
se han de guardar los oìdos:
que aunque casos sucedidos
culpan siempre en la muger,
el ver, como suele ser,
que mas puede, os sè dezir,
solo vn instante de oìr,
que muchas horas de ver.
Partid, Don Felix, partid,
que el Rey os harà merced
por esta carta, y creed,
que os harà mucha, servid,
y solamente dezid,
que os la diò la labradora,
que esto basta por aora,
que no es poca confiança
daros del Rey esperança
quien estas cabañas mora.
No la abrais en el camino,
que no se podrà encubrir,
y quererla vos abrir,
si es por vos el desatino,
sereis Castellano fino,
yo Aragonesa en los fueros,
y en saber corresponderos,
y advertid que soy muger,
que aunque os quisiera querer,
es impossible quereros.

Vase, y sale Hipolita.

Hipo. Tan poco me aveis debido,
Felix, que sin verme os vais?
assi memorias pagais
con ingratitud, y olvido?
pues pienso que os he servido,
que mi prima por lo grave
poco de huespedes sabe.

Fel. Señora, aun no me partia,
que à tanto mar prevenia
mas el temor que la nave,
Detuvome quien sabeis,
y à quien devo tanto yo,
mientras al Rey escriviò
por mi la carta que veis.

Hipo. Muy poco amor la deveis,
pues assi os dexa que os vais,
yo pienso que no llevais
lo que serà menester,
para que se eche dever
que sois vos el que llegais.
Estas son joyuelas mias,
que valen algun dinero,
que veros despues espero
sin que passen muchos dias;
y no os pongais en porfias,
que las aveis de tomar;
porque las quiero doblar,
Felix, con vuestro valor,
si haze mohatras amor,
que tambien sabe tratar.

Fel. Señora, si tierra, y cielo
se juntan. *Hipo.* No seais villano,
sed Castellano tan llano,

que agradezcais mi buen zelo.
Fel. Ya, señora, me desvelo,
con que pagar no podrè.
Hipo Pues no os executarè.
Fel. Que importa si ha de doblarse
la paga, por no pagarse?
Hipo. Pues, Felix, doblar la fè,
porque quien recibe amor,
ò le ha de pagar doblado,
ò no tiene pecho honrado:
confessad que sois deudor,
que essa es la paga mejor,
y creedme, que quisiera,
que cada diamante fuera
de los que llevais aì,
vn alma, si la que os dì
hazerse muchas pudiera. *Vase.*
Fel. Què es esto, cielos, què engaños
haze el tiempo à mis desdichas?
estos son sueños, ò dichas?

Sale Chacon.

Cha. Estarase aqui cien años:
señor, que quieres hazer?
los cavallos que nos dàn
pensando pienso que estàn
si han de partir, ò bolver.
Es, pues, quando te vàs
de aquesta casa encantada?
Fel. Ningun donayre me agrada,
toma. *Cha.* Que es lo que me dàs?
Fel. Unas joyas. *Cha.* De quien son?
cuerpo de tal. *Fel.* De callar.
Cha. Si el salir es como entrar,
què tierra como Aragon?

Vanse, y sale el Rey de Aragon, y el Almirante.

Rey. Tengo justo sentimiento.
Alm. Ya por mi hermana embiè.
Rey. Quando sabeis que tratè
yo mismo su casamiento,
la teneis en vna aldea?
de la Corte la sacais?
Alm. Si casamiento tratais,
quien como yo le desea?
doyme, señor, parabien
de lo que estava ignorante.
Rey. Pues estad cierto, Almirante.
Alm. No podrè saber con quien?
Rey. Importa aora el secreto.
Alm. Basta que vos lo trateis,
que sobre el de Rey teneis
nombre de cuerdo, y discreto.
Rey. Don Juan, sin ser vuestro gusto
no ayais miedo que la case,
ni que los limites passe
de lo que fuere muy justo:
Doña Elvira es vuestra hermana,
que basta para obligarme.
Alm. No acabo de rezelarme. *à p.*
Rey. Ay belleza soberana!
Tu labradora por mi?
tu haziendo vna sierra cielo?
Corte el campo, sol el yelo,
que harè? desigual nacì.
Quien te pudiera pagar!
quien en aquesta ocasion
de Napoles, y Aragon
te diera el mismo lugar
que del coraçon te ha dado.
Alm. Quimeras pienso que han sido,
casi estoy arrepentido
de aver por ella embiado.
El Rey casa à Doña Elvira,
y no me dize con quien,
si no es por mal, à gran bien
su nueva fortuna aspira.
Porque servirla por dama,
para que puede ser bueno,
siendo de mi sangre ageno
permitir injusta fama.
Casarse bien puede el Rey,
aunque su vassallo soy:
zeloso con causa estoy,
no ay obligacion, no ay ley,
que el poder sin la razon
no rompa, atropelle, y vença.
Rey. Este à entenderme comiença;
todo es pena, y confusion;

pero

pero si yo no le agravio,
solo amar, no es tirania:
yo quiero por cortesia,
ella es virtuosa, èl sabio;
de que se ofende? que intenta?

Salen Don Felix, y Chacon.

Cha. Entra con muncho cuydado.
Fel. Vn Rey, aunque estè pintado,
pide reverencia atenta:
dixo Licurgo en sus leyes,
que fue de Grecia crisol,
que de pedaços del Sol
hizo, Jupiter los Reyes.
Y otro, que tuvieron juntos
opiniones semejantes,
dixo, que eran los diamantes
huessos de Reyes difuntos.
Cha. Mentis, que si verdad fuera,
sepulcro no les quedara,
ni huesso de Rey se hallara,
si diamante se bolviera,
habla este Español diamante,
y este Sol Aragones.
Fel Dadme, gran señor, los pies,
porque dellos me levante
con la defensa, y favor
que de vuestra mano espero.
Rey. Castellano cavallero,
escriviò vuestro valor
nataraleza en la frente,
à que venis à Aragon?
Fel. Que esta leais es razon,
antes que dezirlo intente.
Rey. Quien os la diò? *Fel.* Retirad
los que estàn aqui primero.
Rey. No quede aqui cavallero,
Almirante, despejad: *Vanse.*
bien podeis hablar aora,
la letra conozco yo.
Fel. Que os dixesse me mandò,
que era. *Rey.* Quien?
Fel. La labradora.
Rey. Basta, como està? *Fel.* Señor,
en la muger la salud
es la hermosura en virtud,
de su alegria, y color:
que es aquesto que he traìdo?
quien serà aquesta muger?
Rey. Aun no la acierto à leer
de alegre, y favorecido.
Lea. Don Felix de Mendoza llegò
esta aldea huyendo de Castilla, po
lo que èl dirà à Vuestra Alteza,
quien suplico le ampare, y defien
de sus enemigos, con assegurar
que no puede hazer por mi ca
que tanto reconozca, mientr
tuviere vida.
Sabeis quien es esta dama?
Fel. No señor, porque perdido
lleguè à su casa. *Rey.* No ha sido
esta vez libre la fama.
Deste me quiero valer,
pues ya Doña Elvira viene,
que el Almirante le tiene
de amparar, y defender.
Porque si yo se le doy,
y en su casa ha de vivir
con èl la podrè escrivir.
Fel. Necio fui, confuso estoy.
Rey. La causa que os ha traìdo
à Aragon saber desseo.
Fel Y yo dezirla, si os veo
con gusto de darme oìdo.
Pedro, invictissimo Rey,
à quien Aragon humilla
la corona de Moncayo,
flores de sus nieves frias.
Su famoso Mongibelo
la mayor Isla Sicilia;
Napoles Castillos fuertes,
de tantos Reyes embidia.
Don Felix soy de Mendoza,
assi, señor, se apellidan
los señores de mi casa,
nobleza en España antigua.
Desde los vltimos Godos,
que sus montañas habitan

por la arrogancia Africana,
y la Española desdicha.
Muriò mi padre en las guerras
de Portugal, y Castilla,
dexandome por herencia
su valor, y sus heridas.
Criòme el Rey en su casa,
al Rey de paje servia,
entre otros nobles tan pobres,
y con la nobleza misma.
Pocas letras, muchas armas
en este tiempo aprendia,
con gusto de ser Soldado,
assi los genios se inclinan,
Apenas, señor, mis labios
ciñò la primera linea,
y Fenix de mis abuelos,
fui llama de sus cenizas,
quando à ver vivos los Moros,
que pintados conocia,
sali con el Gran Maestre
de la sangrienta cuchilla,
con otros mozos mis deudos,
de Valladolid la rica,
y en los campos de Archidona
vesti de color la mia.
Con buena opinion, señor,
que importa mucho adquirirla,
à besar la mano al Rey,
bolvì de la Andaluzia.
Mientras estuve en Toledo,
que se ofreciò la conquista
de Malaga, y Antequera,
puse los ojos vn dia
en vna dama, que pienso,
aunque con passion lo diga,
que naturaleza en ella
aun hizo mas que sabia.
Puso en su rostro su nombre,
como suelen los que pintan;
y añadiò: toda mi ciencia
en Doña Blanca se cifra.
Los discursos deste amor,
años de esperanças mias,
dieron sugeto a la historia,
dieron alma à la poesia.
Quanto ganava en la guerra,
que no me faltaron dichas,
tanto gastava en la paz,
galas, y fiestas lucidas.
Baxò Almançor, de Jaen,
arrogante, de que avian
de ver cristales del Tajo
plantas de yeguas Moriscas.
Saliò al encuentro el Pacheco,
como otras vezes solia,
fui con èl, y à Doña Blanca
dixe mi breve partida.
Huvo lo que llaman perlas,
empressas, cabe los, cintas;
dile yo vn Cupido de oro,
muerto en brazos de vna Ninfa.
Fuimos à Sierra Morena,
por donde el Moro venia,
en azules tafetanes
las Lunas al Sol tendidas.
Y no bebieron sus yeguas
del Tajo las aguas limpias,
sino de su espuma, y sangre
polvo, y sudor fugitivas.
Llenos de ricos despojos
Toledo en vn mes nos mira,
Julio para mi fatal
con estrellas enemigas.
Pues en èl cierto Don Sancho,
que nunca a las guerras iba,
sirviò con nombre de deudo
à Doña Blanca su prima.
Tan dichoso en este mes,
que à pesar de algunas firmas,
palabras, y obligaciones,
de la inconstancia rompidas.
O ausencia, de amor madrastra,
no sè quien de ti se fia!
diò mis prendas à Don Sancho:
assi la verdad se estima.
El Alcazar de Toledo
tiene vna pared, que afirman

las entrañas de vnas peñas
en que su maquina estriva.
Y delante della vn llano,
que aunque le cercan ruinas,
sirve à jugar la pelota,
que el Rey, y las damas miran
desde vnos altos balcones,
y aqui desnudos vn dia
à executar vn partido
nos provocò la codicia.
Trocò Don Sancho el vestido,
y el page que le servia
diòle vn sombrero de noche,
galan de plumas pagizas.
Reparando en la medalla,
que en el tranzellin traia,
conocì el Cupido de oro
muerto à manos de la Ninfa.
Mal aguero, que en efeto
mis sucessos pronostica,
porque no ay amor mas muerto
que aquel que la ausencia olvida.
Culpo mi poca paciencia,
pero tenerla seria
no tener honra, ni amor,
quando zelos desatinan.
Esse amor, digo à Don Sancho,
fuera bizarra divisa,
à ser la Ninfa la muerta
por ingrata à fè tan viva.
Estava mal empleada,
responde, en quien no tenia
meritos para quererla,
ni partes para servirla.
Y no importa el muerto amor,
pues aora significa,
que ha mejorado de dueño,
por quien amor resucita.
Mejor, replico, si acaso
lo aveis dicho con malicia,
no puede ser, que soy yo,
y yo para que me sirvan
tengo escuderos mejores
que vos. Aqui con la vista
turbada, mentis responde:
pido consejo à la ira,
y levantando la pala
le doy lo que parecia
el nombre, si es mas afrenta
que con muger los reciba.
Deudos, y amigos acuden:
bien aya quien bien se fia,
pues le devo à vn escudero,
que tanta furia resista.
Sacò la espada animoso,
luego que me diò la mia,
si fue valor el de entrambos.
el sucesso lo confirma.
Mandòme prender el Rey,
pero su guarda, y justicia
al Tajo entre pardas peñas
rodando viò las orillas.
Arrojamonos al agua,
y con ligera fatiga
nadando nos dieron puerto
los alamos de vna isla.
Baxò la noche, y con ella
dos cavallos nos embian,
deudos, y amigos, à quien
mas las dos dichas obligan.
A la raya de tu Reyno,
piadosa deydad nos guia,
y en forma de Labradora
aquella Venus divina.
Por quien espero à tus pies
la defensa de mi vida,
ò para passarme à Italia,
ò para que aqui te sirva.

Rey. Levantaos, y estad seguro,
que nadie os ha de ofender,
que este papel ha de ser
de vuestra defensa muro.
Donde està vuestro escudero,
que de conocerle holgara.

Fel. Alli està, llega, y repara,
q̃ hablas vn Rey. *Rey.* Veros quiero
mas cerca. *Cha.* Estoy à tus pies.

Rey. Debeis de ser bien nacido.

Cha.

Cha. Bien naci, pues he vivido
hasta el año en que me ves.
Rey. El nombre? *Cha.* Chacon señor.
Rey. Vos soys muy hombre de bien.
Cha. Oy me lo dize tambien
tan estupendo favor.
Rey. Llamad vos al Almirante.
Fel. Ya viene aqui.
Sale el Almirante.
Rey. Estad atento
à lo que os digo, Don Juan.
Alm. Serviros, señor, deseo.
Rey. Es Don Felix de Mendoza,
de los buenos cavalleros
que tiene el Rey de Castilla,
escriveme en este pliego,
que le defienda, y ampare,
que le conduze à este Reyno
la defensa de su honor,
por vn estraño sucesso.
No tengo de quien fiarle
como de vos, y assi quiero,
que viviendo en vuestra casa,
sepa Castilla, y su dueño,
que sois vos quien le defiende,
que à vuestro lado yo pienso,
que no tendrà latraycion
atrevimiento tan necio:
esto aveis de hazer por mi,
y que me aveis os advierto
de dar cuenta de su vida.
Alm. Fuera de que yo no tengo
mas bien, ni honor que serviros,
por èl tambien agradezco,
en mandarmele guardar
la merced que me aveis hecho.
Rey. Mi vida os dixo en la suya. *Vase.*
Alm. Contento quedo en estremo,
de serviros con mi casa.
Fel. Y yo con el mismo quedo,
aunque me pesa de daros
cuydado, si bien entiendo,
que sabiendo quien me ampara,
no tendràn atrevimiento
mis enemigos jamas.
Alm. Quando le tengan, yo creo,
aunque mas industrias busquen,
que sabrè yo defenderos:
venid conmigo. *Vase.* *Fel.* Chacon,
alegre estuviera desto,
pues no pudo hallar mi vida
mas venturoso remedio,
si aquel amor impossible
libre me dexara el pecho.
Cha. Dexa aora desatinos,
no seas ingrato al cielo.
Fel. Ay mi labradora! *Cha.* Ay loco!
Fe. Quiẽ podrà curarme? *Ch.* El tiẽpo.
Vase, y salẽ Criados Tello, Inès, Doñ. Elvira, y Doña Hipolita en abito de damas, de camino.
Elv. Diferentes ayres goza,
Hipolita, el pensamiento
en llegando à Zaragoza.
Hipo. Parece que por el viento
ha venido la carroza.
Elv. Parece que mis deseos
eran los cavallos. *Hipo.* Mira
de tu casa los troseos,
y mas si añades, Elvira,
del Rey los altos empleos.
Elv. No me desvanezco tanto,
lo que es igual apetezco.
Inès. Mi señor viene, señora.
Elv. Diràn sus zelos aora,
que con venir le entristezco.
Salen el Amirante, Don Felix, y Chacon.
Alm. A buen tiempo. *Fel.* Como assi?
Alm. Porque acaba de llegar
mi hermana.
Fel. No estava aqui?
Alm. Estava en cierto lugar,
y hallavale mal sin mi.
Hermana? *Elv.* Señor. *Al.* No creo,
tal ha sido mi deseo,
que os doy mis braços. *Elv.* Yo sè,
que lo deveis à la fè
con que estando ausente os veo.
Alm. Prima, seais bien venida.
Hipo. A vuestro servicio vengo.

Alm. A buen tiempo aveis venido:
Elvira, vn huesped tenemos.
Elv. Huesped, Dō Juā. *Alm.* Si señora,
y de mano, quando menos (llano.
del Rey. *Elvi.* Quien? *Al.* Vn Caste-
Elvi. Como? *Alm.* Llegad, cavallero.
Fel. A Don Felix de Mendoça
dad la mano. *Elvi.* Ay Dios! q̄ veo?
Fel. Ay cielo! què estoy mirando?
In. Eres Chacō? *Cha.* Si. *In.* Què es esto?
Cha. Enredos de la fortuna.
Fel. Yo no tengo que ofreceros,
señora, si no es vn alma,
porque fuera atrevimiento
en vn hombre que ha venido
à ampararse deste Reyno,
aunque ya con tanta dicha,
que por mi defensa tengo
la casa del Almirante
mi señor, y el favor vuestro?
Elvi. El, y yo, señor Don Felix,
como es justo os serviremos,
mas por vos, que por su Alteza.
Fel. Mil vezes los pies os beso.
Alm. Entrad, que no es tiempo aora
de gastarle en cumplimientos,
entrad Don Felix. *Inès.* Chacon,
seas bien venido: hizo efeto
la carta del Rey? *Cha.* Notable,
de espacio, Inès, hablaremos.
Todos se entran.
Alm. No vendra de mala gana,
Tello, à lo que yo sospecho,
Doña Elvira à Zaragoza.
Tell. Sin ti no tiene contento,
pero recibe esta carta,
que entrando me diò vn correo,
que passava à Barcelona.
Alm Carta? muestra.
Tell. Fue tan presto,
que no pude preguntarle
de quien era. *Alm.* Aqui no veo
firma; pues sin firma à mi!
entrate allà dentro, Tello.
Tell. pesame de averte dado
disgusto. *Vase. Al.* Vete: q̄ es esto?
Lea. Por el agravio antiguo, que h
zo V. Señoria à Don Alvaro en no c
sar con su hermana, aviendosela ll
vado hasta la raya de Aragon, và D
Felix de Mendoza à matarle, fingi
do que huye de quien no le sigue.
V. Señoria se guarde.
Ay semejante traycion?
ay enredo semejante?
pedirle favor al Rey
con intento de matarme?
Y que el Rey me mande à mi,
que de Castilla le guarde,
para que estando en mi casa,
mas facilmente me mate.
Bien serà dezirlo al Rey;
pero no es possible darle
credito à carta sin firma,
ni avrà quien le desengañe,
si èl de Castilla le ha escrito,
porque aquellas son verdades,
y estas pueden ser mentiras,
para que nadie le ampare.
Confusa cosa por Dios,
porque al fin me persuade
el agravio que le hize
neciamente en no casarme,
à la casa de Mendoça,
que ha de pretender vengarse:
que harè? pero si Don Felix,
cavallero de las partes
que dizen come conmigo,
como puede ser, que trate,
sin Dios, sin ley, sin nobleza,
vna baxeza tan grande?
Mas por Dios que los peligros
de las confianças nacen,
nunca el discreto se fia,
porque es necedad fiarse.
Que si yo le tengo aqui,
es impossible guardarme,
que son los falsos amigos

como las enfermedades,
que estando en las mesmas venas
van corrompiendo la sangre.
Si en la casa deste cuerpo,
vn Angel traydor nos haze
tanto mal, por esso tiene
para su defensa vn Angel.
Mas què temo si me avisan?
vive Dios, que he de guardarle
del enemigo que dizen,
pues basta que el Rey lo mande,
y à mi guardarme tambien,
porque no me culpe nadie.
Que si guardarle es nobleza,
pues que viene à que le ampare
Aragon contra Castilla
en vn peligro tan grave,
tambien guardarme es prudencia
de que Don Felix me mate.
Guardarème, y guardarèle,
porque en vn sugeto iguales,
aunque contrarios se vean
juntos Guardar, y Guardarse.

☞ JORNADA SEGVNDA. ☞

Salen Don Felix, y Chacon.

Fel. Gran dicha! *Cha.* Vaya adelante,
aunque à la fortuna pese.
Fel. Que la labradora fuesse
hermana del Almirante?
Cha. No alabes tu buena suerte
hasta el fin. *Fel.* Para querer,
què mas bien, que hablar, y ver?
Cha Temo que quieren quererte.
Fel Pues esso pretendo yo.
Cha. Y para què serà bueno?
amor apruebo, y condeno
el ser amado. *Fel.* Yo no,
que amor quiere amor. *Cha.* Aqui
dos agravios considero,
del Almirante el primero,
que es ingratitud en ti;
y otro del Rey, por ventura,
que la debe de querer.
Fel. Algo me ha dado à entender,
y en la Corte se murmura,
no se què de casamiento,
pero no serà verdad.
Cha. O quanto la voluntad
engaña al entendimiento!
piensalo con mas espacio.
Fel. Que no se casa imagina,
porque el vulgo desatina
en las cosas de Palacio,
habla en los Reyes à tiento,
provee, despide, casa,
y en cosas que aun no les passa,
Chacon, por el pensamiento.
Finalmente, yo no puedo
dexar de amar su belleza,
porque no ay mayor baxeza,
que tener miedo del miedo.
Si Doña Elvira me mira,
y no es delito mirar,
como puedo yo dexar
de mirar à Doña Elvira?
Cha. Tu veràs en lo que pàra.
Fel. Yo me sabrè defender.
Cha. Inès viene.
Sale Inès.
Inès. Vengo à ver,
si por acà se declara
esto que se llama el dia:
levantado estàs? *Fel.* No son
los cuydados de Aragon
los que en Castilla tenia.
Inès Con amor duermese poco,
quando es verdad. *Fel.* Passa el mio
deste amor à desvario,
y nunca, Inès, duerme vn loco.
Duerme tu señora? *Inès.* Està
tocandose. *Fel.* Luego no
avrè madrugado yo,
si el Sol ha salido ya.
Inès. Yo te prometo que aora
el nombre de Sol merece,
porque mas bella amanece,
que

que quando los cielos dora,
esparce el cabello al dia,
porque se quiere rizar.
Fel. Debe de querer mirar
el mundo por zelosia.
Inès. Salen los ojos por èl
como vn Sol recien-nacido.
Fel. Si como red le ha tendido,
caeràn mil almas en èl.
Inès Para què, le dixo alli,
pides al cristal consejo?
Fel. Quitale, Inès, el espejo,
no se enamore de sì.
O quien la pudiera vèr!
Inès. Entra quedito, y veràs,
que no ay mas que vèr, ni mas
que querer, ni encarecer.
Veràs como el cielo Apeles
à sì mismo al natural
se retrata en el cristal
con sus divinos pinzeles.
Entra, que pues yo lo digo,
no le pesa que la veas.
Fel. Ay, Inès, mi bien deseo.
In. Entra. *Fel.* Vaya amor cõmigo. *Vas.*
Cha. En efeto, Inès, està
tocandose tu señora,
y es Sol que los cielos dora?
In. Pues no? *Cha.* No: *In.* Comiêças ya?
Cha. Pareceme que la veo
cõ quarenta redomillas,
cofrecillos, y caxillas
ìr por estraño rodeo
en busca de la hermosura.
Inès. Hermosura natural
no busca la artificial,
ni lo que tiene procura.
Y vosotros què os poneis?
si yo hablara. *Cha.* Con paciencia.
Salen el Almirante, y Don Felix.
Alm. Quien os ha dado licencia
que en aquesta quadra entreis?
Fel. Señor. *Alm.* No ay de q̃ turbaros.
Fel. Yo no me puedo turbar,
si no es de daros pesar,
y pesarme de enojaros.
Alm. Que entravades à buscar
donde mi hermana se toca?
Fel. A mi el saber no me toca
donde se suele tocar,
quiseos dar los buenos dias,
y vuestro aposento errè.
Alm. Cierta mi sospecha fue,
necias andan mis porfias,
durmiendo quiso acabarme;
pero no puedo creer,
que se atreviesse à emprender
à tales horas matarme:
à donde està mi valor?
mas vive Dios, que es porfia
muy de Aragonès la mia,
pues le temo, y tengo amor.
Quando le miro à la cara,
ni se muda, ni se altera,
pues si à matar me viniera
el corazon me avisara.
Fel. Què alli me viniesse à hallar!
pero que razon, que ley
de amistad puede culparme?
mas en zelos no ay razon.
Alm. Què este viniesse à Aragon
con animo de matarme!
quiero hablarle; pero no,
que el Rey me podrà culpar
de temeroso, y cobarde;
pues no lo tengo de ser:
no vais, Don Felix, à vèr (de.
al Rey? *Fel* Si señor. *Alm* Ya estar
si le aveis de hablar. *Fel.* Yo voy
con pesar de averos dado
con mi ignorancia cuydado.
Alm. De vos satisfecho estoy,
y perdonadme, si acaso
juzguè por atrevimiento
entrar en esse aposento.
Fel. Como es para el vuestro passo
pude, como os dixe, errar.
Cha. Què es esto, señor? *Fel.* No sè

si no son zelos. *Cha*. De que?
Fel. Mucho tenemos q̃ hablar. *Vanse*.
Alm. Oye Inès. *Inès*. Yo no sabia
donde Don Felix entrava.
Alm. Nadie con Elvira estava,
que detenerle podia.
Inès. Yo à lo menos no le vi.
Alm. Dime quien tiene cuydado
de aderezar su aposento?
In. Yo, señor. *Alm*. Què pẽsamiẽto *à p.*
tan confuso, y desvelado!
Entra en èl, y traeme aqui
las armas que tiene en èl.
In. Yo voy. *Vase*. *Alm* Sospecha cruel,
què es lo que quieres de mi?
porquè à Don Felix no digo,
que esta carta me escrivieron?
pero por ventura fueron
trayciones de su enemigo,
para que yo le matasse:
pues en su modestia creo,
que no cupiera deséo,
que à tal maldad le inclinasse.
Aora bien, no ay otro medio
como no tenerle aqui.
Sale Inès.
Ay algo Inès? *Inès*. Señor, si.
Alm. Esto ha de ser mi remedio.
Inès. Esta pistòla tenia
Don Felix junto à su cama,
que debe de ser la dama
con que su temor dormia.
Alm. Muestra; y Chacon su criado
què armas tenia? *Inès* Esta bota,
que deve de ser la cota
con que và de noche armado.
Alm Essa no es arma ofensiva.
Inès Què bravo deve de ser,
si av valientes de bever!
Alm Pues que pistola derriba
con toda el alma de plomo
lo que el vino? bebe Inès,
y bolverasla despues.
Ines. Notables sospechas tomo.

Vase, y sale Doña Elvira.
Elvi. Que es esto, señor, à donde
con armas de fuego ayrado?
Alm. De que os aveis engañado
mi condicion os responde,
siempre solicito amigos:
esta Don Felix tenia
junto à su cama. *Elvi*. Seria
temor de sus enemigos,
que se guarda en Aragon,
como si en Castilla fuera.
Alm. No me espanto, si le altera
temor de alguna traycion:
yo la pondrè en su lugar,
si bien lo que yo defiendo,
que estarà seguro, entiendo.
Elvi. Nunca se ha de assegurar
el que enemigos tuviere.
Alm. Bien dezis, que el confiado,
à las manos del cuydado
de sus enemigos muere. *Vase*. (ra,
Elv. Quiẽ pẽsàra, q̃ amor se me atrevie
sin que yo le vẽciera, y despreciara?
mas si no fuera yo, quien no pensara
que amor tan facilmẽte me vẽciera?
De amor me resisti la vez primera,
que quiso acometerme cara à cara;
mas quãdo vino cõ traycion tã clara,
què importara que yo me resistiera?
A la causa fatal de mis enojos
mirè, y oì requiebros atrevidos,
y rendì los sentido por despojos.
Mas què culpa tuvierõ mis sẽtidos,
si amor fingiò q̃ entrava por los ojos,
y despues me matò por los oìdos?
Sale Doña Hipolita.
Hipo. Casi à darte el parabien
de lo que dizen, Elvira,
y de que nadie se admira,
vengo à dartele tambien.
En fin, te casas? *Elvi*. Con quien?
Hip. No lo sabes? *Elv*. Como puedo,
quando entre paredes quedo?
pero ya pienso, y es justo,
que

que no es cosa con con mi gusto.
Hipo. Porquè? *Elv.* Porq̃ tẽgo miedo.
Hipo. Que muy de tu gusto sea
es, Elvira, justa ley.
Elv. Si vàs à dezir el Rey,
quien quieres tu que lo crea?
Hipo. El, dizen, que lo desea,
y si viene à ser assi,
dame el parabien à mi,
de que me caso tambien.
Elvi. Tu, Hipolita? *Hip.* Si.
Elvi. Con quien?
Hip. Con quien te mirava à ti.
Elv. Pues à mi quien, quando estava
tan lexos de amarle yo?
Hip. Quien tantos zelos me diò
quantas vezes te mirava.
Elv. Como el Rey se sospechava,
que algun amor me tenia
ningun hombre se atrevia
à mirarme en Zaragoza.
Hip. Ya se te olvida el Mendoza,
que de Castilla venia?
Elv. Què dizes?
Hip. Que si has de ser
Reyna, Elvira, en Aragon,
ayudes mi pretension,
pues no le puedes querer;
oy has de favorecer
à don Felix, con pensar,
que titulo le has de dar,
pues sabes, que en èl es justo:
como me escuchas sin gusto?
Elv. Por responder sin hablar.
Hip. Luego no te agrada à ti
mi casamiento? *Elv.* Si hablè
con los ojos, bien se vè,
que callando respondi,
ni le amè, ni aborreci.
No le quise yo querer,
hasta que tu le quisieras,
porque el exemplo me dieras,
que aora pienso tener:
culpada vienes à ser
en dezirme con tal brio
las prendas que de ti fio,
que poner tu amor en èl
ha sido reglar papel,
para que escriviesse el mio.
Esso de que el Rey se casa,
es vna opinion vulgar,
con que me quiere engañar
el ciego amor que te abrasa:
tu intento, Hipolita, passa
de las burlas à las veras,
que quando tu merecieras
tanto como yo por ti,
basta que èl me quiera à mi,
para que tu no le quieras. *Vase.*
Hip. Hablè, para mi mal, inadvertida,
de tu esperança, amor, precipitada,
yo quedo justamente castigada,
y mas que castigada arrepentida.
Cantaba el paxarillo en la florida
selva, ocasion que la vallesta armada
por la garganta en dulce voz bañada
fuesse cuchillo de su corta vida.
Assi de mi engañada confiança
lo fue quien castigò mi atrevimiẽto,
premio, q̃ siẽpre por hablar se alcan-
Pero con vna cosa me contẽto, (ça.
q̃ aunq̃ puede quitarme la esperãça,
no me puede quitar el pensamiento.
Vase, y salen el Rey, y Don Felix.
Rey. En fin, os hallais muy bien
en casa del Almirante.
Fel No me atrevo à encarecer
las mercedes que me haze.
Rey. Como os trata Doña Elvira?
Fel. Como quiere que me trate
vuestra Alteza, siendo yo
huesped por vos, y ella vn Angel?
Rey. Aveisla hablado de espacio?
que tiene ingenio notable,
à donde corren parejas
entendimiento, y donayre.
Fel Si señor, y os certifico,
que tratamos vna tarde

de las cosas de Castilla,
y que todo fue admirarme
de tan divinos discursos.

Rey. De dama de tantas partes,
Mendoza, en vn Rey mancebo
serà culpa enamorarse?

Fel. El no lo estar serà culpa,
que no son las calidades
las que engendran al amor,
sino los meritos grandes.

Rey. Pues sabed, que yo lo estoy,
y quiero de vos fiarme,
pues vos fiasteis de mi
la vida en peligros tales.

Fel. Besoos los pies; mas, señor,
podrà su hermano culparme
de ingrato, à que èl me defienda,
si yo le ofendo en que os hable.

Rey. Yo, Don Felix, no pretendo
mas, de que mi amor descanse,
Elvira no ha de ser mia,
poco tardarè en casarme
en Portugal, como pienso.
Oy le direis de mi parte,
que quiero hablarla esta noche,
y podreis acompañarme
hasta vna rexa en que estè,
que amor que desde la calle
solicita entretenerse,
no fuerça las voluntades,
id à hablarla, y no traygais
la respuesta, no reparen
en que me hablais tantas vezes,
que en esto de novedades
es bachillera la embidia:
y porque no entienda nadie
el pensamiento que tengo,
y assi podreis avisarme
con dos renglones que trayga
en forma de memoriales,
vuestro criado Chacon,
que me parece bastante
para qualquiera secreto.

Fel. Voy à hablarla, y à matarme, *à p.*
que no ay dicha sin desdicha,
porque vienen mil pesares
siguiendo vn corto plazer,
como suelen tempestades
quando mas abrasa el Sol.

Vase, y sale el Almirante.

Alm. Ya puedo llegar à hablarle.

Rey. Almirante. *Alm.* Gran señor.

Rey. De aqui vuestro huesped sale,
holgueme de hablar con èl,
hombre es discreto, y que sabe
lo que à vn hombre de la Corte,
siendo noble, es importante,
bien habla en qualquier materia,
Almirante, regaladle,
que lo merece Don Felix.

Alm. Antes, señor, perdonadme,
si en esto os ofendo, vengo
à pediros, que no passe
mas adelante en mi casa
el cuydado de guardarle,
que tengo muchos negocios
à que acudir importantes;
y en la Corte por serviros
avrà muchos que le guarden
con mas cuydado que yo:
fuera desto, disculparme
puede, ser mozo Don Felix,
de estremado ingenio, y talle,
y no puedo yo guardar,
si por dicha le mirassen,
los ojos de Doña Elvira,
que suele el verse, y tratarse,
hazer que lo mas dificil
parezca à las manos facil.
Basta que le guarde à èl,
que Castellanos le maten,
sin guardar almas agenas,
porque suelen por el ayre
passar de vn pecho à otro pecho,
y à solas comunicarse.

Rey. Nunca me servis con gusto.

Alm. Esto os ofende? *Rey.* No es darme
pesadumbre, que yo os fie

vn hombre, que ha de guardarſe
no mas que de algun traydor;
y que para no guardarle
culpeis de facil à Elvira
(que es notable diſparate)
ſabiendo vos ſu valor,
como quien tiene ſu ſangre,
y os diſculpais juntamente,
con que acudis à tan graves
negocios: què preſidencia
os tiene mañana, y tarde
ocupado en ſu conſejo,
y en deſpachar negociantes?
Bien guardarades, Don Juan,
vn Fuerte como el Alcayde
que diò la daga en Tarifa
à los Moriſcos alfanjes,
ſi os eſcuſais de guardar
vn hombre, que puede vn page
defenderle en Zaragoza,
no Guardas, ni Capitanes.
Vn hombre, que por sì miſmo
merece que todos le amen.
Sufriràn Aragoneſes,
que Caſtellanos le agravien?
guardadle, no os diſculpeis.

Alm. Señor, ſi yo os enſeñaſſe
vna carta que me eſcriven,
en que dizen, que à matarme
viene de Caſtilla eſte hombre?

Rey. Con induſtrias ſemejantes
intentan los enemigos
de los auſentes vengarſe.
Leed vos eſta del Rey
de Caſtilla, y eſto baſte,
para que vivais ſeguro,
y por mi vida guardadle,
que lo merece el Mendoza,
y baſta que yo le ampare.

Alm. Perdoneme vueſtra Alteza.

Vaſe el Rey.

Ay confuſion ſemejante!
la carta quiero leer,
que puede ſer que me engañen.

Aviendo entendido que V. Altez
tiene en ſu proteccion à Don Fe
lix de Mendoza, eſtoy tan agrade
cido, como pudiera del Princip
mi hijo, en cuyo lugar le teng
que aunque eſtàn preſos ſus ma
yores enemigos, no ſon todos, y
deſeo vida, porque en mi ſervic
la perdio ſu padre.

Para què paſſo de aqui?
eſte es credito baſtante
para contra todo el mundo:
vive Dios, que ſon maldades
que intentan ſus enemigos,
porque en Aragon le maten.
Pues no ha de ſer deſſa ſuerte,
que tengo de acompañarle,
y perder por èl mil vidas,
haſta que ſe hagan las pazes.
Que con eſto à los Mendozas,
que de mi pueden quexarſe,
deſagravio, pues defiendo
al mejor de ſu linage.

Vanſe, y ſalen Doña Elvira, y Don Fel.

Elvi. Eſſo os dixo el Rey? *Fel.* No sè
como le eſcuchè con vida,
mas la eſperança perdida
en mi propria muerte hallè:
que quereros bien no fue
delito, pues ſe debia
à vueſtra hermoſura el dia
que ſu Alteza pudo veros,
que amaros ſin ofenderos,
es virtud, y corteſia.
Solamente os quiere hablar:
què ſeguridad mayor
de que es honeſto ſu amor,
que ſer publico el lugar?
en la rexa aveis de eſtar.

Elvi. Como, que es trance cruel?

Fel. Porque yo vendrè con èl,
y ſois tan diſcreta vos,
que antes que llegue, los dos
podremos hablar ſin èl.

Elvi. Como puede ser hablarme?
Fel. Quando llegue à preveniros:
y despues con los suspiros
que me ha de costar dexarme:
que aunque quise disculparme
con la lealtad que debia
à quien aqui me tenia,
dixo: que su honesto amor
assegurava el temor,
y la sospecha vencia.
Elvi. No, Felix, no me quereis,
que quien amor me tuviera,
o se escusara, ò muriera
para no hazer lo que hazeis:
mas ya sè que pretendeis
que no os quiera, con dexar
que me pueda ver, y hablar
vn hombre tan poderoso,
que es impossible, y forçoso
lo que vos podeis pensar.
Por lo menos fue muy cierto,
que no os diò zelos el Rey,
siendo la primera ley
de amor, aunque estè encubierto:
si os assegura el concierto,
por ser yo quien ha de ser
la que le ha de hablar, y ver,
gran credito os devo yo;
mas como se os olvidò,
Don Felix, que soy muger?
Amor amistad se nombra,
si no ay zelos, que en rigor,
luego que camina amor
le van pisando la sombra:
pero si vn Rey os assombra,
à mi no; mas venga a hablarme,
que quiero con arrojarme
a semejantes desvelos
enseñar à tener zelos
à quien no sabe guardarme.
Vase, y sale Chacon.
Fel. Señora, señora. *Cha.* A quien
llamas? *Fel.* Que buena vision!
Cha. Ya no te agrada Chacon?
Fel. No sè. *Cha.* Ni tu a mi tambien.
Fel. Dame tinta, y pluma. *Cha.* Aqui
la pluma, y papel està;
mas què tienes? *Fel.* Salte allà,
q̃ escrivo al Rey. *Ch* Al Rey? *Fe* Si,
y no te vayas, que quiero
que le lleves el papel.
Cha. Aqui estarè, si por èl
alguna ventura espero. *Vase.*
Fel Quiero escrivirle, que ya
Elvira licencia diò,
que de quien es, bien sè yo,
que de diamante serà.
Comience à escrivir.
Pongo en el primer renglon
la resistencia, esto à efeto
de que el Rey, pues es discreto
conozca la obligacion:
à fuera siento ruìdo,
importame ver lo que es.
Vase, y sale por la otra puerta el Almirãte.
Alm. Sossegado estoy despues
que aquello carta he leido,
vn cavallo quiero dar
à Don Felix de contento
deste desengaño, atento
à que si se ha de guardar,
sea en quien lo pueda hazer:
aqui pienso que escrivia,
cartas à Castilla embia,
buena ocasion de saber
sus pensamientos, aqui
solo tiene dos renglones:
què diràn? pocas razones
nada; mas dizen assi.
Lee. Yo hize mis diligencias,
pero anda con gran cuydado
el Almirante: ha llegado
hombre à tantas diferecias
de confesion como yo?
Diligencias, claro està,
que me huviera muerto ya,
pues dize, que me guardò
mi cuydado, escrivir quiero

antes que venga, vn renglon.
Escriua. Pues ya que satisfacion
para lo que he visto espero?
bien està assi, yo me voy.
Vase, y salen don Felix y Chacon.
Cha. Pues desso te espantas tanto?
Fel. De qualquier sombra me espanto
en el peligro en que estoy.
Cha. Eran vnas cuchilladas
de vnos lacayos. *Fel.* No puedo
resistirme, ni estar quedo,
Chacon, en oyendo espadas.
Buelvo à acabar el papel;
pero vive Dios, Chacon,
que no sè quien vn renglon,
ò estoy loco, ha puesto en èl,
quien ha escrito aqui? què es esto?
Cha. En lo que escrives, seria
Doña Elvira. *Fel.* No podia
entrar, y salir tan presto.
Aqui dize en vn renglon,
y otro medio mal juntados,
Lea. Los cavalleros honrados
no hazen al huesped traycion.
Cha. Oste, Morena. *Fel.* Sin duda,
que ha conocido mi amor
el Almirante. *Cha.* Què error!
quien de vna carta se muda
hasta que està muy cerrada?
Que males, muertes, y engaños
por cartas no han sucedido?
Ha descuydo permitido!
que yendo à Reynos estraños
buelvas veneno en papel
à matar à quien te embia!
Fel. Mal aya el hombre que fia,
Chacon, en ellas, y en èl;
y bien aya el que inventò
la cifra, y que nadie tema,
que no es diamante vna nema,
que dos papeles juntò.
Quantas honras desconciertan
papeles, quantos maridos,
que estavan, Chacon, dormidos,
à su ruido despiertan?
Crea el que mas entretiene,
si algun temor le acorbarda,
que quantos papeles guarda
tantos enemigos tiene.
Vamos, que yo te dirè
lo que al Rey has de dezir,
que ya tiemblo de escrivir,
Cha. Bien haràs, porque no sè
que aya peligro mayor.
Fel. Cuydado serà importante,
pues me avisa el Almirante,
que no trate mal su honor.
Vase, y salen Doña Elvira, y el Alm.
Alm. Vengo con justa razon
disgustado, y enojado.
Elvi. Es possible que te ha dado
el Castellano ocasion?
Alm. Hablo al Rey por no no te[ner]
este cuydado en mi casa,
que ya de cuidado passa,
y peligro puede ser
de la vida, y del honor,
y en que le guarde porfia.
Elvi. Del honor, Vue Señoria
dize, que tiene temor?
Alm. Que ha de hazer vn hõbre aqui
èl galan, tu por casar?
Elvi. Tu grandeza respetar,
y el valor que vive en mi,
y estar muy agradecido
à lo que has hecho por èl.
Alm. Ando, vive Dios, con èl
cuydadoso, y divertido.
No serà delito, Elvira,
dezir, que quando le hallè
en tu quadra, imaginè,
que por ventura te mira,
que en esto no eres culpada.
Elvi. Por lo menos yo no fui
causa de que entrasse alli,
mal vestida, y peor tocada.
Que las mugeres, Don Juan,
no gustan de que las vean,

aun los que màs las desean,
quando por tocarse estàn.
Que no sale vna muger
primero que se matize,
si el espejo no le dize,
que puede dexarse vèr.
Alm. Si te digo la verdad,
entro, y salgo en su aposento,
porque traygo pensamiento,
que no me trata lealtad.
Y como con tal cuydado
vino huyendo de su tierra,
la recamara se encierra
del señor, y del criado,
en la maleta no mas;
confiesso, que la mirè,
y que vnas joyas hallè.
Elv. En essas locuras dàs?
Alm. Vnos papeles de amores,
y este retrato. *Elv.* Serà
de la dama por quien yà
se quexa de sus rigores:
Alm. Son dos que se estàn mirando,
y el vno Don Felix es.
Elv. Si serà. *Alm.* Pues no lo vès?
De ti me estoy admirando.
Elv. Porquè? *Alm.* Porque no le pides,
que no pareces muger
en que no deseas vèr.
Elv. Mal mis pensamientos mides
con mi valor. *Alm.* Antes creo,
que en alguna culpa estàs,
pues mas sospecha me dàs
con reportar el deseo.
Elv. Pues para que no lo estès,
muestra el retrato. *Alm.* Esso si.
Elv. A lo que es virtud en mi
no es bien, que otro nombre dès.
Dizen, que cierta Romana,
que vn monstruo quisiera vèr,
muriò de no se poner
vna tarde à la ventana.
No es monstruo el que estoy mirando,
y si lo es, es de hermosura:
què cabello, què blancura!
què humilde la estâ mirando!
El tal Don Felix, parece,
que le dize lo que amor
por lisonja, ò por favor
mirate, engaña, y encarece.
Bien te tocan en Castilla,
mas nunca de vna manera,

Alm. Buelveme el retrato. *Elv.* Espera,
que el ayre me maravilla
con que està puesto el tocado,
y quisierale imitar,
si me le quieres fiar,
que los zelos en que has dado
no te han de hazer descortès.
Alm. Otras penas me la dàn.
Elv. De quien? *Alm.* De cierto galan,
que yo te dirè despues. *Vase.*
Elv. Como no puede la mar
durar mucho en la bonança,
ni dexar de aver mudança
desde el plazer al pesar:
Como no faltan desvelos
al cuydado del honor,
assi no puede el amor
vivir vna hora sin zelos.
No me enojara el retrato,
sino vnas letras que vi,
de vn hombre, que para mi
no procediò con buen trato.
Si enamorado venia,
para que me dixo amores,
con que â tan necios favores
me pudo obligar vn dia?
Basta que la dama adora,
pues las letras que ay aqui
lo afirman, diziendo assi:
Lea. Soy de Blanca mi señora.
Pues sealo norabuena,
que no digo yo, que no.
Sale Doña Hipolita.
Hip. Amor, no pensava yo,
que era locura tu pena:
què necia que me atrevì!
Elv. Hipolita, què enojada,
que debes de estàr conmigo.
Hip. Parecete, que es sin causa?
Elv. Por tu vida, que fuè burla,
que ni à Don Felix amava,
ni tuve tal pensamiento,
porque fuera ser ingrata
à los meritos del Rey,
que aunque burle mi esperança,
yà es vanidad, que conmigo
se murmure, que se casa.
Quiere à Don Felix, prosigue,
que estaràs bien empleada
en Cavallero tan noble,
que solo tiene vna falta.
Que vn retrato, que truxo

de vna dama Castellana,
por reliquias del camino,
y los peligros que passa.
Dize à la margen del suyo,
que con ella se retrata:
Soy de Blanca mi señora,
y es muy linda Doña Blanca.
Hip. Espera, espera. *Elv.* No puedo. *Vase.*
Hip. Ya se admiraban mis dichas,
que de mayores desdichas
no me sucediesse el miedo.
Pero al fin contenta quedo
de que esta le aya dexado,
si Blanca zelos le ha dado,
que como se vè querida,
trata mal, facil olvida,
y es necio amor confiado.
Al fin, me assegura yà
de que le puedo querer;
no es discreta la muger,
que tales licencias dà
quando enamorada està,
que si buelve confiada
en que fue de vn hombre amada,
como ellos tan poco esperan,
puede ser, que no la quieran,
y que se quede burlada.
En todo vengo à perder,
que si antes zelos tenia
de vna muger que queria,
de dos los vengo à tener:
Pero yo sabrè poner
en estado mi aficion,
que quando su condicion
la obligue por su mudança
à bolver por su esperança,
tenga yo la possession. *Vase.*
Salen de noche el Rey, Don Felix, y Chacon.
Rey. No quiero que nadie entienda,
Don Felix, mi pensamiento.
Fel. Pues como, señor, le fias
de dos hombres forasteros?
Rey. Por essa misma razon:
llega à la rexa. *Fel.* Yo creo,
que nos estarà esperando.
Rey. Chacon. *Cha.* Señor. *Rey.* Està atẽto,
y apenas te avise el ayre,
quando; yà entiendes. *Cha.* Ya entiendo:
mal conoce vuestra Alteza
à Chacon. *Fel.* Alteza, necio?
Cha. Assi, no se me acordaba;
pero no te espantes desto,
que llamar à vn Rey Alteza,
solamente es privilegio
de damas, ò de bufones.
Sale Doña Elvira, à vna rexa baxa.
Elv. Sois vos, Don Felix? *Fel.* No puedo
pensar, que soy yo, señora,
pues que vengo à ser tercero
del alma misma que adoro.
Elv. Esso os entristeze? *Fel.* Tengo
ocasion para matarme.
Elv. No os tengo yo por tan necio:
pero dezidme, si vos
tuvierades este puesto,
siendo muger (que pudiera
hazeros muger el Cielo)
y os sirviera vn Castellano,
vn estraño, vn Cavallero,
vn Mendoza, vn hombre, al fin,
de buena traza, y discreto;
ò el Rey de Aragon, que tiene
tan altos merecimientos,
que por eleccion pudiera,
sino lo naciera, serlo,
à qual quisierades mas?
Fel. Al Rey, señora, confiesso,
que en llegando à la razon
no doy lugar al deseo.
Elv. Pues dezid, que llegue aqui,
que yo por vuestro consejo
quiero mas al Rey, que à vos.
Fel. Què dezis? *Elv.* Esto. *Fel.* Què es esto?
Elv. Que le llameis. *Fel.* Y es muy justo,
que castigueis con desprecio
a quien le truxo à que os hable;
mas contra el poder, y el tiempo,
què resistencia han de hazer
la desdicha, y el silencio?
Bien podeis, señor, llegar,
licencia teneis. *Rey.* Yo llego.
Fel. Duermes, Chacon. *Cha.* No señor,
despierto estoy, que no pienso,
que tengo tan buena fama,
y mas en oficio nuevo,
que pueda echarme à dormir;
ni quando tu duermes velo.
Duerma el rico, el que no debe,
el desposado, el contento,
el que ha tenido en favor
la sentencia de su pleyto;
mas no duerma el que anda al lado
del Rey. *Fel.* De dos eras necio:
eres Filosofo yà?

Cha.

Cha. Què tenemos? *Fel.* Vengo muerto.
Cha. Tiraronte algun suspiro?
Fel. Elvira, con gran despejo
me dixo, que al Rey queria.
Cha. Seràn de Hipolita zelos,
si sabe lo de las joyas,
que oy he sentido rebuelto
quanto en la maleta estava;
y el otro dia me dieron
à la bota que tenia
à la cabecera vn beso.
Fel. Las damas no beben vino.
Cha. Ya lo beben en secreto,
como los Moros, y hallaron
para en publico vn remedio.
Fel. Como? *Cha.* A la mesa les trae
vn paje vino encubierto
en vn bucaro de barro,
porque no siendo Tudezco
no le conozca Galvan.
Fel. Vn hombre viene, què harèmos?
Sale el Almirante de noche, y Tello.
Alm. Què tan tarde no ha venido?
Tell. El, y su bravo Escudero
se at[ir]aron, Chacon de vino,
y de vna cota su dueño,
con esto salieron juntos.
Alm. En buen cuydado me ha puesto
el Rey pues no he de acostarme
hasta que sepa, que ha buelto:
ya siento mas aguardarle,
que guardarle, què es aquesto?
Fel. Oye, hidalgo? *Alm.* Què me quiere?
Fel. Passe adelante. *Alm.* No puedo,
que vivo aqui. *Fel.* Pues haranle
pedazos. *Alm.* No vèn que tengo
esta espada, y estas manos?
Fel. Es el Almirante? *Alm.* Ha perro,
que me vienes à matar,
y me has venido siguiendo.
Fel Mira, que Don Felix soy.
Rey. Ya no tengo sufrimiento:
Almirante, sossegaos.
Alm. Quien es? *Rey.* El Rey, y estad cierto,
que deseo vuestro honor.
Alm. Ya, señor, assi lo creo.
Rey. Don Felix, y yo salimos
solamente à entretenernos,
y os venimos à buscar,
llamamos, y nos dixeron,
que no estavades en casa.
Alm. Ya para el servicio vuestro
me teneis aqui. *Rey.* Pues vamos.
Alm. Què confusion! *Fel* Què remedio
tan discreto! *Cha.* Mas le embidio,
que ser Rey, el ser discreto.

JORNADA TERCERA.

Salen el Almirante, y criados con la espada, y la capa, y vn espejo, Tello, y Ramiro.
Alm. Què el Rey embia à llamarme?
Ram. Si señor.
Alm. Què necio vienes!
Tell. Notable tristeza tienes.
Alm. Es impossible alegrarme.
Ram. Haze fiestas Zaragoza
a los años de su Alteza.
Alm. Yo exequias a mi tristeza.
Tell. Quieres cavallo, ò carroza? *Vase.*
Alm. Saca, Tello, el Alazan:
llega el espejo. *Ram.* No dès
que dezir, advierte, que es
dia de salir galan.
Alm. De mi què pueden dezir?
Ram. Que andas triste. *Alm.* No te espante.
Salen Tello, y Don Felix.
Fel. Levantase el Almirante.
Tell. Ya se acaba de vestir.
Fel. Estarà muy enojado?
Tell. De las cuchilladas no;
pero de que al Rey hallò
està quexoso, y turbado:
que buena debe de ser
la espada con que reñias.
Fel. Es la mejor de las mias.
Tell. Muestra, à vèr. *Fel* Quieresla vèr?
Saca la espada Don Felix.
es la hoja del mejor
Maestro que ay en Toledo.
El Almirante vè la espada en el espejo.
Alm. O traydor! que yà no puedo
sufrir. *Fel.* Quien es traydor?
Alm. En el espejo te vì
sacar para mi la espada.
Tell. Señor. *Alm.* No me digas nada.
Fel. Yo la espada contra ti?
Alm. No lo estoy mirando yo?
pues como en medio del dia?
Fel. Advierta Vue Señoria,
que Tello me la pidiò,
que la hoja quiso vèr.
Tell. Si señor, yo la pedì.
Fel. Corrido estoy, que de mi
pue-

puedas sospecha tener:
que si con el Rey venia,
yo no sè su pensamiento,
ni es para ningun intento
matar à Vue Señoria.
Si soy huesped importuno,
oy lo dexarè de ser,
que à mi no me ha de tener
por sospechoso ninguno.
Alm. Tristezas, Don Feliz, son,
perdonad, que estoy de suerte,
que todo me dâ la muerte,
todo pienso, que es traycion.
No os espante mi aspereza,
pues soy de mi mal testigo,
sufrid, sufrid à vn amigo
efectos de vna tristeza.
Vase, y los criados con èl.
Fel. Confuso pensamiento,
yà que no esperas dicha,
sobre tanta desdicha
no puede aver tormento,
que el fin de la esperança
tiene este bien, q̃ es no esperar mudãça.
Pensè, que al Almirante
causaba yo desvelos,
y son del Rey los zelos,
de Doña Elvira amante;
el sello le ha quitado
la fuerça del poder, y del cuydado.
Y à mi no menos fuerte
rigor de sus enojos
delante de mis ojos,
que yà no esperan verte,
pues no ay hombre tan necio,
que se atreva à esperar sobre desprecio.
Sale Chacon.
Cha. En estando el dueño loco
toda la casa lo està.
Fel. Vienes como sueles yà?
Cha. Todo te parece poco.
Fel. Pues què tenemos? *Cha.* Despues
que entra Inès en tu aposento,
no sè con que pensamiento
todo lo rebuelve Inès.
Fel. Què escritorios tengo yo,
ò què pinturas? *Cha.* No sè,
el cofre rebuelto hallè,
que Doña Elvira nos diò,
y el retrato de quien sabes,
con vnas letras detràs.
Fel. Letras? Muestra. *Cha.* Es por demàs
en casa agena echar llaves.
Fel. No las puso Inès aqui.
Cha. Pues quien señor? *Fel.* Su señora,
que despues que al Rey adora
se quiere burlar de mi.
Lee. Doña Blanca es esta Dama,
assi su galan la quiere,
por si acaso le perdiere,
que sepan como se llama.
Cha. Zelos andan por aqui,
con el Rey te los ha dado.
Fel. El retrato lo ha causado:
escucha. *Cha.* Ay mas? *Fel.* Dize assi.
Lee. El galan que la enamora
no serà de Doña Elvira,
pues dize quando suspira:
Soy de Blanca mi señora.
Cha. Declaròse, zelos son.
Fel. Zelos, Chacon, ò desprecios,
no quiero encuentros tan recios
en la primera ocasion.
No quiero andar cuydadoso,
despues de ser despreciado,
con vn Rey enamorado,
y vn Almirante zeloso.
Las pazes yà con Don Sancho
no debieron de hallar medio,
busquèmos à mi remedio
otro camino mas ancho.
Licencia voy à pedir
para irme à Napoles oy.
Cha. Oy? *Fel.* No sabes ya quien soy,
oy me tengo de partir:
dale à Hipolita essa caxa,
y busca postas al punto.
Cha. Ni respondo, ni pregunto.
Fel. El cofre à su dueño baxa,
y acomoda en la maleta
parte de mi ropa blanca. *Vase.*
Cha. Que aun pintada Doña Blanca
nos persigue, è inquieta:
no estavamos bien aqui?
quanta verdad viene a ser,
que desdicha por muger.
Sale Doña Hipolita.
Hip. No lo digas. *Cha.* No por ti.
Hip. Pues de quien las quexas son?
Cha. De Elvira, por quien nos vamos
à Napoles. *Hip.* Como? *Cha.* Andamos
en Lucas, y tentacion.
Hip. Bien pronunciado Latin.
Cha. Soy lacayo de Romance,

basta que à saber alcance
à conjugar vn rezia.
Hip. No ayas miedo, que se vaya.
Cha. Si el miedo es duda, no creo,
que le tendrè. *Hip.* Mi deseo
mas me anima, que desmaya,
porque me vengo de Elvira.
Cha. Esta caxa me mandò
restituirte, en que yo
conozco, que no es mentira.
Hip. Muestra à ver. *Cha.* No falta nada
de lo que diste, y me diò.
Hip. No miro las joyas, no.
Cha. Pues què miras, si guardada
estuvo siempre con llave?
Hip. Mirava, si viene aqui
aquel alma que le dì.
Cha. Alma de pecho tan grave
como pudiera caber?
Irèselo à preguntar;
pero ni èl la ha visto dàr,
ni tu la veràs bolver.
Pero dime, como son
las almas de las mugeres,
porque ay muchos pareceres?
Hip. Yo tengo por opinion,
que son de firmes diamantes.
Cha. Pues porquè dizen mal dellas
los hombres, si por vencellas
las labran con semejantes?
Hip. Porque las quiere el mejor,
si olvida sus beneficios,
faciles para sus vicios,
y firmes para su honor.
Cha. Voyme por no responder,
y porque voy à buscar
postas, à Dios. *Vas.* *Hip.* No ay pesar,
que no trayga algun plazer:
si embidia pude tener
de la ventura de Elvira,
ya con saber, que es mentira,
me consuela en tanta pena,
porque si es grande la agena,
menor la propria se mira.
Para mi no fue mudança
irse Don Felix, Fortuna,
porque no temiò ninguna
quien nunca tuvo esperança:
castigò la confiança
de Elvira amor con ausencia,
vana fuè su diligencia,
que dichoso viene à ser
quien no tiene que perder;
pues no ha menester paciencia.

Salen Doña Elvira, y Inès.

Elv. Hipolita lo sabrà.
In. Pues preguntaselo à ella.
Elv. No quiero informarme della.
In. Bien dizes, vengada està.
Hip. Vienes à vèr, si se và
Don Felix? *Elv.* Yo, para què?
que se vaya, ò que se estè,
à mi no me importa nada.
Hip. Pues si estas tan consolada,
haz quenta, que ya se fue.
Elv. Si tu lo sinoentes mas
que yo, Hipolita, lo siento,
assegura el pensamiento
de la sospecha en que estàs.
Hip. Si tu credito me dàs,
veràs, que no tengo accion
al rigor desta ocasion;
pues en aquesta mudança
nunca tuvo mi esperança
sospechas de possession.
Y que lo sientas, Elvira,
ò no lo sientas, à mi
no me và nada, que à ti
este desengaño mira.
Por Blanca Felix suspira,
esso de Italia es fingido,
su blanco por Blanca ha sido
Castilla en esta ocasion,
que en los montes de Aragon
no nacen yervas de olvido. *Vase.*
Elv. De què sirve, Inès, querer
dissimular el dolor?
que no es possible, que amor
paciencia pueda tener.
Tuve encubierta la llama
con fingida resistencia,
hasta que llegò la ausencia,
como suelen recebidas
no sentirse las heridas
hasta acabar la pendencia.
Ya es tarde para fingir:
à Felix adoro, y quiero;
èl se parte, yo me muero;
pues què remedio? Morir:
necia he sido en resistir
mis zelos, cuyos respectos
produzen tales efectos,
si amor se augmenta despues,
porque es impossible, Inès,
ser zelos, y ser discretos.
Inès. Aora que al Rey has dado

esperança de favor,
sales con tener temor
à quien de ti despreciado
se parte desesperado;
y despues que le escriviste
tan libre, y dèl burla hiziste?

Elv. Mal sabes la condicion
de los zelos, porque son
risas falsas de hombre triste.
Ay Dios! Inès, quien pudiesse
detenerle. *In.* Bien podràs,
si lo que diziendo estàs
de tu misma boca oyesse.

Elv. Pues aunque à mi honor le pese
oy le pienso detener.

In. Del Rey què piensas hazer?

Elv. Desengañarle en rigor,
porque solo con amor
no es poderoso el poder.

Vanse, y salen el Rey, y Don Felix.

Fel. Con razon os maravilla
el dexar à Zaragoza.

Rey. Son por ventura, Mendoza,
soledades de Castilla?

Fel. Bien pienso, que vuestra Alteza
no juzga à descortesia
de la merced, que me hazia,
ni à ingratitud la presteza
con que me quiero partir
à Napoles, si es testigo
de vn poderoso enemigo,
que me intenta perseguir
en la Corte de Aragon:
advirtiendo, què hiziera,
si à la de Castilla fuera?

Rey. Pues, Don Felix, què ocasion
os mueve à salir de aqui?
y donde vais, que tengais
mas seguridad, si estais,
como apartado de mi,
guardado del Almirante,
y à entrambos debeis amor?

Fel. Oìd, y vereis, señor,
si es à mi vida importante.
Otra vez, Pedro invicto, mi esperança,
en tantas confusiones importunas,
por vèr si hallava en su rigor mudança,
os hize relacion de mis fortunas:
aora con mortal desconfiança,
aunque pudiera remediar algunas,
buelvo à dezir mi pena, y mi partida,
vltimo canto de mi Cisne vida.
Yo vine, como os dixe, de Castilla,
hasta la raya de Aragon huyendo,
por la razon que à tantos maravilla,
quando su Rey me estava defendiendo;
y de vn arroyo en la esmaltada orilla
de azules lirios, que le estàn bebiendo
las limpias aguas para ser mayores,
ò guarnecer de perlas sus colores.
En abito de rica Labradora
hallè con otra Dama à Doña Elvira,
Sol de mis ojos, y del Cielo Aurora,
que las espaldas de la noche mira:
si vence amor, si mata, si enamora,
si lo del arco, y flechas no es mentira,
en mi se viò, pues desde entonces creo,
que soy amor, y amor es mi deseo.
Llevaronme à su casa, al pie de vn monte,
jardin, y recreacion del Almirante,
quando con lineas de oro el orizonte
bañava el Sol en purpura flamante:
mas porque no es razon, q̃ me remonte
à digressiones como tierno amante,
hallome hablando con Elvira el dia,
que ella alumbrava, y èl anochecia.
Aquel pliego q̃ os dì me diò partiendo,
y quando ya el Cavallo me esperaba:
Pesame de que os vais, dixo, encubriendo
el nombre que saber solicitaba:
mas quãdo yo por su hermosura ardiendo
de vèrla mas, desconfiado estava,
en la misma posada que me distes
hallan su luz mis esperanças tristes.
Solicito su amor, y al fin merezco,
que favorezca el pensamiento mio,
hablo con vos, y oyendoos enmudezco,
que pues la amais, amarla es desvario:
mãdaisme hablarla, ofrezco mi persona
y quando de la noche el manto frio
la tierra viste de suspensa calma,
à vèr à Elvira me llevais sin alma.
Passèla toda en ansias, y suspiros;
dudas, temores, y congoxas tristes,
pues en ser traycion, querer serviros,
queriendo lo que vos tambien quisistes,
sin esto, que me obligan à advertiros
quien soy, y las mercedes q̃ me hizistes,
ay mucho que pensar del Almirante,
zeloso del poder de vn Rey amante.
El està loco, y con temor, y zelos,
piensa que vos matarle aveis mandado
y guardase de mi, con mil rezelos,
de que por esto soy vuestro privado:
y llegan à tal punto sus desvelos,
que me busca las armas con cuydados

melancolico, al fin, traydor me nombra,
huye, y se espanta de su misma sombra.
Con esto, como puedo persuadirme
seros à vos traydor, y al Almirante?
pues mal puedo olvidarla sin partirme,
que nadie olvida la ocasion delante:
si en Napoles os sirvo, divertirme,
lexos de España, juzgan importante
mis breves dichas, para cuya ausencia
perdon os pide amor, y yo licencia.
Rey. Yo os agradezco, Don Felix,
resolucion tan hidalga,
y el aver con tal respeto
guardado à quien soy la cara;
pues venerable à los hombres,
quereis bolver las espaldas,
à tanto amor fugitivo,
à vuestra querida patria:
el mio os ofrezco al premio,
con oficio para Italia,
que conozcais de que suerte
tales servicios se pagan.
No os vais hasta que os avise,
entretanto que os despachan;
y porque viene Don Juan,
tomad de vn Rey la palabra,
que no os partireis quexoso.
Fel. De vuestras Reales plantas
beso mil vezes la tierra.
Vase, y sale el Almirante.
Alm. Dixome, que me llamaba
vuestra Alteza, Don Ramiro.
Rey. Mucho, Almirante, me espanta,
que os causen tantas tristezas
imaginaciones vanas.
Dizenme, que aveis perdido,
no digo el sesso, que basta
la prudencia, que aveis dado
en imaginar, que os matan.
Qualquiera espada os assombra,
y siendo tan noble espada
la de Don Felix à noche,
la culpais de que os agravia.
Si tales melancolias
proceden de ser la causa
el servir honestamente
vn Rey mozo a vuestra hermana:
bolved en vos, Almirante,
no perdais la confiança,
que si en Palacio estuviera,
servirla yo fuera honrarla.
Aqui sirvé Don Enrique
à Doña Ana de Moncada;
el Conde de Ribagorça,
à Doña Sol de Peralta;
Don Lorenço de Aragon,
à la hermosa Doña Juana
de Toledo; y Don Ramiro,
con ser casado, à Casandra.
Otros muchos desta suerte,
con la honestidad que tratan
los nobles tales sugetos;
Assi vn dia, que dançava
aquel Rey de Ingalaterra,
con la dama que diò causa,
cayendosele la liga,
à la Orden, que oy se llama
la Xarretera, con letras,
que su honesto amor declaran.
Mal le venga à quien mal piensa,
que yo sabiendo, que passan
de la razon vuestros zelos,
quiero de servir dexarla.
Y para seguridad,
que vos lleveis la embaxada
à Portugal de mis bodas,
que con su Infanta se tratan.
Que mas me importa mirar
por la vida, y por la fama
de vn Vassallo como vos,
que bizarrias, ni galas,
que pocos años perdonan;
porque en guardando vna Dama
padre, marido, ò hermano,
no ay amor como dexarla.
Alm. Mil vezes, invicto Pedro,
beso essa mano, que basta
al cetro de los dos Polos,
que el Sol apenas abraza.
Ruego à Dios, que el mundo pongas,
si es globo el mundo, à tus plantas,
sobre el antipoda opuesto,
à quien las minas Indianas
besen con doradas bocas:
Que yo, si mi vida alcança
donde pide mi deseo,
harè en tu servicio hazañas,
que pongan admiracion
à las edades passadas.
Irè à Portugal contento,
con la mayor arrogancia
de obstentacion de riqueza,
que aya celebrado España.
Traer à mi costa quiero
su Serenissima Infanta,
Reyna nuestra, y de Aragon,

que yà su venida aguarda.
Pero, señor, bien sabeis,
que no es justo, que mi hermana
quede sola hermosa, y moza,
al govierno de mi casa.
Casarla quiero primero,
si dais licencia, que tratan
su casamiento en Castilla
los Zuñigas, y los Laras.
Resolverme pienso luego,
y à quien gustaredes darla,
que no tengo condicion
para hazer ausencias largas.
Rey. Pienso que no es menester,
que yo la tengo casada.
Alm. Casada, señor, con quien?
Rey. Con el Marquès de Miralva.
Alm. No le conozco, señor.
Rey. Es vn Estado en Italia,
de gran calidad, y hazienda.
Alm. Pues como puedo llevarla
à Italia, si me mandais
ir à Portugal?
Rey. Casadla,
y llevaràla su esposo.
Alm. Como su esposo? Si tarda?
Rey. No tardarà, que esta noche
le tendreis en vuestra casa;
que ha de llegar por la posta,
vos entretanto adornadla,
que ha de ir conmigo el Marquès.
Alm. Quisiera tener mil almas,
que ofrecer à vuestra Alteza,
cumpla el Cielo la esperança,
que de vos tiene Aragon,
y que embidia toda España.
Vanse, y sale Don Felix, y Chacon.
Fel. Està todo prevenido?
Cha. Es tan poca nuestra ropa,
que por tierra viento en popa
pudieras aver partido.
Estoy aguardando à Inès,
que la dobla, y la perfuma.
Fel. Yo me voy; mas no presuma,
que podrè vivir despues:
respectos de vna Corona
causa de mi muerte fueron.
Cha. Seis Galeras, me dixeron,
que estavan en Barcelona.
Fel. Plega al Cielo, que la mar
me anegue.
Cha. No plega à Dios,
que vamos juntos los dos,
y no me quiero passar
por agua, que no soy huevo;
tu, si eres buen nadador,
echa en remojo tu amor,
como aquel pobre mancebo,
que quiso beberse el mar,
que tantos locos anega,
porque yo en vna bodega
pienso mandarme enterrar.
Fel. Plega à Dios, que multiplique
su furia el mar, de manera,
que se pierda la galera,
y todo se vaya à pique.
Cha. Por el hisopo bendito,
que te has de ir solo. *Fel*. No quiero
vivir. *Cha*. Yo si. *Fel*. Ya no espero
vida, morir solicito.
Cha. Como morir? Ni lo nombres:
vive este poco que vès,
que ay grande tiempo despues
para estàr muertos los hombres.
Quando en vn sepulcro veo
de marmol vna figura,
que ha dos mil años que dura
con sus armas, y trofeo,
y fue su vida sesenta,
aconsejo à mis amigos
vivan de espacio. *Fel*. Enemigos
zelos levantad tormenta,
aunque me lleveis à Argel.
Cha. Vive Dios de no ir allà:
Chacon cautivo? no harà
pressa en mi ZaydeArambel.
O agua, ò nieve, ò yelos,
quando vn hombre fue por vino
camino de Argel? *Fel*. Camino
del infierno son los zelos.
Sale Doña Elvira.
Elv. Què maldiciones son estas,
señor Don Felix? *Fel*. Señora,
al mar en que vàn aora
mis esperanças dispuestas
à dàr a mi vida fin.
Cha Detèn vn desesperado
amante, pues has llegado
à tal tiempo, Serafin.
Elv. Yo como? *Cha* Pues què muger
no sabe desde que nace
como este enredo se haze
de ablandar, y detener?
Elv. Si yo pudiera, Chacon,
dudas tu, que yo lo hiziera?
pero si Bianca le espera,

no vès tu, que no es razon.
Cha. Què Blanca, ni calabaza,
si esta en Toledo, y nos vamos
à Napoles? *Fel.* No llevamos
para ser amigos traza,
queriendo al Rey en que adora
la señora Doña Elvira.
Elv. De zelos fue la mentira,
que lo que yo quiero aora,
es Rey de mi pensamiento,
que no es el Rey de Aragon.
Fel. Burlas en esta ocasion,
Argel de mi entendimiento?
Elv. No son burlas, sino veras,
porque en llegando à perderte
seràs, Mendoça, mi muerte.
Fel. Matarme otra vez esperas.
Elv. Pues como soy yo tu muerte?
Fel. Porque el irme aborrecido
es menos mal que querido,
siendo forçoso perderte,
que aborrecido vn amante,
mas presto consuelo intenta,
que si querido se ausenta,
no ay tormento semejante.
Elv. Forçoso? *Fel.* Si, porque al Rey
le dixe, que te adoraba,
y por esso me ausentaba.
Elv. Y qual es mas justa ley,
quererte à ti por marido,
ò al Rey por galan? *Fel* Què harè,
Chacon? Pero no podrè
quebrar lo que he prometido.
Voyme, à Dios.
Cha. Buelve à mirar
aquellos ojos, señor.
Fel. Serè el primero traydor,
que supo amor disculpar.
No estan las historias llenas
de engaños, y deslealtades,
pues què temen mis verdades?
què mas penas, que mis penas?
Buelvo à vèrte; mas no puedo
ser traydor, y ser quien soy,
à Dios, mi bien, yo me voy.
Elv. Ingrato, quexosa quedo
de tu crueldad. *Cha.* No te mueven
aquellas perlas hermosas,
que en aquel jardin de rosas
dos Cielos de niñas llueven?
Fel. Cielos de niñas, Chacon?
Cha. No las vès hazer pucheros?
Fel. Ojos, traycion es perderos;
mas si quedarme es traycion,
el quedarme dificulto,
y el irme, si ingrato soy.
Cha. Para conjurarte estoy,
señor, en lenguaje culto:
Por aquel candor brillante,
que viva luz, y alma obstenta,
aunque canoro se argenta
el pielago naufragante,
que de sus te dueles ojos.
Fel. Aora bien, ojos serenos,
yo os quiero dàr, por lo menos,
vida, y honor en despojos:
Dadme essa mano, de ser
mia, y el poder me mate.
Elv. El Rey es Rey, quando trate
de hazer espada el poder,
apelar à su grandeza.
Fel. Pues yà tan estrechos lazos,
confirmense con los brazos,
corteme el Rey la cabeza.
Sale Doña Hipolita.
Hip. Bien por mi fè. *Elv.* Què te admira,
no me puedo despedir?
Hip. Puedes, pero no dezir,
que le aborreces, Elvira.
Acuerdaste, què dixiste:
quiere à Don Felix, haziendo
burla, y libertad fingiendo,
por desprecio me le diste?
Elv. Era liberal, y franca,
como quien zelosa està.
Hip. Y Doña Blanca, què harà,
que es muy linda Doña Blanca?
Cha. Doña Blanca està en Toledo
labrando. *Hip.* Dexame hablar,
Chacon, pues me dàn lugar
para que les pierda el miedo:
Eres tu la que estimavas
al Rey? *Elv.* Y aora tambien.
Hip. Pues como abrazas à quien
por el Rey menospreciavas?
Elv. Porque à quien viene, ò quièn parte
de justicia se le deben
los brazos.
Hip. Mucho se atreven
tus mudanças à culparte,
mal cumples con tu nobleza,
siendo la mayor el dàr,
porque bolver à tomar
lo que se ha dado, es baxeza.
Mas no pienses, que yo estava
segura de que tenia

à Don Felix, que sabia,
y sè, que a ninguna amaba:
si bien, puede ser, que aora
te quiera, assi el tiempo obliga,
y aquel retrato no diga:
soy de Blanca mi señora.
Y tu, que à olvidar, y amar
de su mudança aprendiste,
como las joyas bolviste,
si te avias de quedar?
Bien la voluntad pagaste,
yà que à quedar te resuelves,
pues aunque las joyas buelves,
con la mejor te quedaste.
Pero no ay de que me espantes,
si igualmente nos olvidas,
porque son muy parecidas
las almas à los diamantes.
Que el precio grande, à que viene
mas la estima, que el valor
haze mayor, ò menor
entenderlos quien los tiene.
Fel. Hipolita, si por mi
tengo de hablar, oye atenta
lo que vn hombre loco intenta,
oye, y vengaresta assi:
Si en el instante, que vì
à Elvira, fuè su beldad
alma de mi voluntad,
no fue agravio no quererte,
pues ya quando quise vèrte
estava sin libertad.
Si yo dos almas tuviera,
assi tu lealtad me admira,
diera la primera à Elvira,
y la segunda te diera:
Vna tengo, considera,
que no la puedo partir,
yà no te puedo rendir
desta victoria la palma,
que siendo espiritu el alma,
quien la podrà dividir?
La que dizes, que me diste,
y entre las joyas no hallaste,
es, porque no la buscaste
con la atencion que pudiste:
Que quando dàrla quisiste,
y no la pude querer,
què cargo puedes hazer
de que no te la bolvì?
que sino la recebì,
como la puedo bolver?
Si Elvira zelosa vn dia
me diò, y oy buelve à quitarme,
dime, como pudo dàrme,
si entonces no me tenia?
ni dàrme sin mi podia,
que quando darme intentò,
de su alma me sacò,
aunque zelosa me daba,
y pues fuera della estava,
no era suyo entonces yo.
Hip. Bien te sabes disculpar,
si mi voluntad quisiera.
Fel. No basta para vengança,
vèr, que mi locura intenta
querer lo que quiere vn Rey?
Sale el Almirante.
Alm. Està aqui Don Felix?
Fel. Llega
à tiempo Vue Señoria,
que estoy trazando mi ausencia.
Alm. Ya no serà para Italia,
agradecedme las nuevas,
a Castilla bolvereis,
porque estàn las pazes hechas.
Don Sancho vuestro enemigo,
casado en Toledo queda
con vuestra hermana, y el Rey
os casa con Doña Elena
su hermana, que desta suerte
las amistades concierta.
Dale el parabien, Elvira,
al señor Don Felix. *Elv.* Sea
para bien, señor Don Felix.
Fel. No acierto à daros respuesta.
Hip. Yo tambien os quiero dàr
el parabien: no me pesa,
como Elvira no le goze,
de que qualquiera le tenga.
Alm. Id à Palacio, Don Felix,
que os aguardaba su Alteza,
para daros estas cartas.
Cha. Señor, què nueva tormenta
es esta que se levanta?
tu casas con Doña Elena,
y Don Sancho con tu hermana:
estas son pazes, ò guerras?
Fel. Desdichas son que me afligen;
pero primero que veas
que yo pierdo à Doña Elvira,
y con Elena tan fiera
me caso contra mi gusto,
aunque el Rey me hiziesse fuerça,
avrà Estrellas en el mar,
y flores en las Estrellas.
Van-

Vanse los dos, y quedan el Almirante, Elvira, y Hipolita.

Elv. Como esto adelante passe,
yà no tendràs que temer.
Alm. No estàs contenta de vèr,
que este Don Felix se case?
No te alegras de que yà
salga desta casa, Elvira?
Elv. Ni me alegra, ni me admira.
Hip. Muerta Doña Elvira està, *à p.*
oy se han vengado los zelos.
Elv. Cansavate mucho à ti?
Alm. En sacarmele de aqui
gran bien me han hecho los Cielos.
Pero como no te digo
lo que mas te importa, Elvira,
y lo que mas mi honor mira:
Declaròse el Rey conmigo,
embiame à Portugal
à tratar su casamiento,
viendo que el servirte siento,
por ser el fin desigual;
pero pidole primero
para casarte licencia,
que de estàr sola en mi ausencia
los peligros considero.
Responde, que te hà casado,
Elvira, con el Marquès
de Miralva, pienso, que es
en Napoles; y admirado
digo, que esperar no puedo
à que venga; y respondiò,
que està en Zaragoza: y yo,
si te digo la verdad, quedo
imaginando, que es èl
el Marquès con quien te casa;
porque dize, que à mi casa
vendrà esta noche con èl.
Y no he visto en la Ciudad
tal hombre; es mozo, y amor,
como sabes, es furor
en que dà la voluntad.
En fin, el que fuere sea,
yo no puedo replicar:
haz la casa aderezar
de manera, que el Rey crea,
que imaginamos, que es èl;
y no me repliques nada,
pues has de quedar casada
con el Marquès, ò con èl.
O, al fin te has de casar,
porque al gusto de los Reyes
no ay mas respuesta en las leyes,
que obedecer, y callar. *Vase.*
Elv. Què es lo que passa por mi?
avrà en el mundo paciencia,
que pueda hazer resistencia?
Hip. Lastima tengo de ti.
Elv. De mi fortuna cruel
conozco el misero estado,
Hipolita, en que has llegado
à tener lastima dèl.
Que no ay mayores testigos
de que es el mal desigual,
como vèr, que llega el mal
à lastimar enemigos.
No me bastava perder
à Don Felix, sin casarme
con quien no he visto, y llevarme
a Italia? *Hip.* Bien puede ser,
que sea el Rey, y siendo assi,
quexarte es notable error.
Elv. El gusto es mayor señor.
Sale Tello.
Tell. Fia tu cuydado en mi.
Hip. Què es esto, Tello? *Tell.* Señora,
el Almirante me manda,
que estas salas aderece.
Elv. Cuelga de luto esta casa,
Tello, que oy el Rey me entierra. *Vase.*
Tell. El Rey? *Elv.* No quiero dexarla,
no haga algun desatino. *Vase.*
Tell. Tristezas, y bodas? basta:
aqui ay amor de Don Felix.
Salen Chacon, y Inès.
In. Ya tienes la ropa blanca
puesta à punto. *Cha.* No ay paciencia
para tan triste jornada.
In. Siente mucho tu señor,
que le casen con la hermana
deste Don Sancho? *Cha.* Està muerto.
Tell. Inès, à Chacon despacha,
que tienes mucho que hazer.
In. Pesame de que te vayas,
y de que pierda Don Felix
el casarse con mi ama:
Ha què muger Doña Elvira!
piensas, que es sola la cara?
pues no, Chacon, la hermosura
tiene muchas circunstancias.
Cha. Bien se le vè por las manos,
que es el pulso de las damas.
In. Sus pies son dos azuzenas,
su cuerpo alabastro y plata,
sus brazos marfil al torno,
sus pechos son dos manzanas.

Cha. Por vna se perdiò el Mundo.
In. Es muy linda, es muy gallarda,
Chacon, essa Doña Elena,
con quien à Don Felix casan?
Cha. Como fue por la hermosura
famosa Elena Troyana,
esta, Inès, por ser tan fea,
que es impossible pintarla,
es vn Angel del infierno,
para galga era estremada,
que tiene largo el hozico,
y es alta, delgada, y larga.
Es fria, con ser morena,
que es endemoniada falta,
derecha como vn Camello,
la voz como de vna cabra.
In. Lastima tengo à Don Felix.
Cha. A la puerta dizen plaza.
In. Si es el Rey? *Cha.* En casa el Rey?
Salen el Almirante, el Rey, Don Felix, y criados.
Alm. Señor, à mercedes tantas,
à tales honras, no pueden
satisfazer las palabras.
Esta casa desde oy
queda tan calificada,
que de igualar à la vuestra
puede tener arrogancia.
Rey. Vuestros servicios, Don Juan,
lo merecen. *Fel.* Quien pensara,
que el Rey tomara tan presto
de mis palabras vengança?
Oy me quitarè la vida,
porque solamente aguarda
mi amor à vèr el dichoso,
que con Elvira se casa.
Rey. Donde està Elvira, Almirante?
Alm. Dixele, que la casava
vuestra Alteza, y suspendiòse,
con la novedad turbada,
por no aver visto con quien,
y ser titulo en Italia:
mas yà à besaros la mano
viene, señor, obligada
à la merced que le hazeis.
Fel. Chacon. *Cha.* Señor.
Fel. Esta daga
me ha de passar este pecho
en viendo à Elvira casada.
Salen Doña Elvira, y Doña Hipolita.
Elv. Dème los pies vuestra Alteza.
Rey. Elvira. *Fel.* Oy el Rey me mata.
Rey. Vuestra virtud, y hermosura
es digna de vn Rey de España,
mucho me deveis, quisiera
esta voluntad mostrarla
en vn grado superior:
Triste estais, alçad la cara,
que no se miran los Reyes,
con semblante de desgracias,
que el vassallo en su presencia
pone en los ojos el alma.
Elv. No estoy yo triste, señor,
turbada si, que turbara
la mas libre condicion,
favor, y merced tan alta.
Rey. A casaros he venido.
Alm. Señor, yà todos aguardan
al Marquès, como no viene?
Rey. El Marquès està en la sala,
no ay que aguardar al Marquès.
Fel. El Rey sin duda se casa
con Elvira, yo soy muerto.
Alm. Si està el Marquès en mi casa,
descubrale vuestra Alteza.
Rey. Llegad, Marquès de Miralvas,
dad la mano à Doña Elvira,
que quien à los Reyes guarda
el decoro como vos,
el premio que vos alcança.
Llegad, Don Felix, llegad,
que este titulo en Italia
os doy: alegraos, Elvira.
Los dos. Señor. *Rey.* No digais palabra,
que yo me obligo à las pazes.
Elv. Lo que vuestra Alteza manda,
es justo, que se obedezca.
Alm. Quien puede à mercedes tantas
responder? *Fel.* Solo mi dicha,
diziendo, que aqui se acaba
Guardar, y Guardarse. *Cha.* Espere:
à Chacon no le dàn nada?
Fel. Pide al Senado perdon,
que no es poco, si le alcanças.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, junto à la Casa Professa de la Compañia de JESVS.